

la ciencia, la colocación de sus cimientos, tienen una importancia y un mérito incomparables frente al desarrollo que dicha ciencia adquirirá más tarde—como la importancia que tiene el germen frente al ser que de él ha de salir—; para los alemanes la cosa es al revés. En sus historias de la evolución de las ciencias, los iniciadores van en última fila. *Incapaces por lo general de geniales intuiciones, se muestran a la par incapaces de apreciarlas.* Y esto constituye para el resto de la humanidad pensante, un escándalo verdadero y una aberración de mentalidad.

Aquí van ejemplos:

LAVOISIER, de inmortal memoria, espíritu luminoso a quien honramos por haber establecido las bases de la Química moderna—y uno de los fundadores, por añadidura, de la Fisiología, con su doctrina de la combustión respiratoria—¿cómo es tratado en el libro de OSTWALD sobre la evolución de la Química? «Se ha generalmente exagerado—dice este sabio—la importancia de los progresos debidos a Lavoisier».—En la obra clásica de NERNST, *Tratado de Química general*, el nombre de Lavoisier es citado una única vez, *y entre paréntesis*, a propósito de la ley de permanencia de la masa en los cambios físicos y en las transformaciones químicas de una sustancia, mientras que, en la misma obra, Achalmé ha contado 13 veces el nombre de Kohlrausch, 17 veces el de Tammann, 18 veces el de CLAUSIUS, 28 el de Ostwald y 41 veces el

Hablando de ciencias, *físico* significa *experimental*; *natural* significa *de observación*. Así, la química es una ciencia física, la fisiología es una ciencia física, la zoología descriptiva es una ciencia natural, etc.

de Nernst mismo(!!).—En el libro de Ostwald sobre la *Evolución de una Ciencia*, Lavoisier es acusado de haber querido robar al inglés PRIESTLEY el descubrimiento del oxígeno, y se menosprecia la teoría de la combustión—verdadero título de gloria de Lavoisier—haciendo notar que esta teoría es simplemente el reverso de la teoría del flogístico de STAHL, en la que iba ya la idea de un fenómeno reversible (!). ¡Simplemente lo contrario, esto es, nada o poca cosa! ¿No es esta manera de razonar una curiosa aplicación de la metafísica de HEGEL, que ha descarrilado tantos cerebros con su *principio de la identidad de los contrarios*: «En todo orden de cosas, las contradicciones son idénticas, porque la *tesis* y la *antítesis* suman *uno* en la *síntesis* que es la verdad»?

Tomemos otro ejemplo. El de PASTEUR, el gran iniciador de la Microbiología. Abramos un tratado alemán de Bacteriología, el de FLUGGE (1877) o el repertorio de KUSTER. El nombre de Pasteur ocupa un lugar insignificante o nulo: poco importa el creador.

Todos los honores van, en cambio, para Roberto KOCH, sabio de gran mérito, pero de segunda fila, que ha perfeccionado (15 años después de Pasteur) el método de los aislamientos de microbios, sustituyendo el cultivo en caldos por el cultivo en placas y aplicando a las preparaciones los métodos de coloración y

Según el gran químico alemán Ostwald, uno de los 93, si Ud. sostiene que el sol se mueve al rededor de la Tierra, y yo le replico y le demuestro que es la tierra la que se mueve al rededor del Sol, mi demostración no tiene mérito propio, porque en la tesis contraria se encontraba ya la idea de posible reversibilidad del fenómeno.